

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos teológicos-otros

Recursos en español

1-1-2025

El Profeta Hageo

Donaldo Ellcey

Instituto Teológico "Juan de Frias"

Daniel Lahoud

Instituto Teológico "Juan de Frias"

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_teologicos-otros



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Ellcey, Donaldo and Lahoud, Daniel, "El Profeta Hageo" (2025). *Cursos teológicos-otros*. 13.

https://scholar.csl.edu/cursos_teologicos-otros/13

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos teológicos-otros by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.



EL PROFETA HAGEO

Estudio Bíblico para adultos

Daniel Lahoud
Donald Ellcey

Iglesia La "Santa Trinidad"
Catia, Caracas, Venezuela
2001



Este curso es parte a una generación de recursos de formación teológica del Instituto Teológico “Juan de Frías” de la Iglesia Luterana de Venezuela (ILV), formando parte de la colección de cursos producidos en Venezuela entre los años 1970 y 2001. Su programa de estudio utiliza los valiosos principios de una educación teológica por extensión (ETE).

Esta publicación digitalizada pertenece al Instituto Teológico “Juan de Frías”, y como tal, es garante de los derechos de todas sus publicaciones. Como condición de ser garante de estos derechos, puede autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a otras instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las estrictas normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Instituto Teológico “Juan de Frías” of the Lutheran Church of Venezuela (ILV). “Juan de Frías” utilized Theological Education by Extension (TEE) principles in its program. As a former founding member of CoExtensión, “Juan de Frías” remains as guarantor of the rights of all of its publications. Included in being guarantor, is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the strict standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

<https://scholar.csl.edu/recursos>

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en esta plataforma digital para bibliotecas (Scholar) que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica.

El curso está recopilado como un manual de estudio, que contiene lecturas asignada, preguntas de reflexión y material de discusión, útiles para la aplicación de lo aprendido.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Instituto Teológico “Juan de Frías” de la Iglesia Luterana de Venezuela (ILV), como garante del material, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Instituto Teológico “Juan de Frías”.
- c. No se permite ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países donde se habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Instituto Teológico “Juan de Frías”.



<https://www.facebook.com/Institutoteologicojuandefrias/>

¡Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor!



+ *En el precioso nombre de Cristo* +
Lic. Daniel Lahoud y Lic. Donald Ellcey
Iglesia La "Santa Trinidad"
Catia, Caracas, Venezuela, 2001

Editor - Prof. Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos – Seminario Concordia, St. Louis
Revisado y editado, enero del 2024
Versión digital para Scholar, noviembre del 2024

+ *A Dios sea toda la gloria* +

El profeta Hageo

Estudio Bíblico

Introducción

En el año 538 a.C., se produjo el grande e improbable evento anticipado por el profeta Jeremías (Jeremías 25:11–14; 29:10–14; 33:7–13): “Para que la palabra del Señor por boca de Jeremías se cumpliera, el Señor dispuso el corazón del rey Ciro de Persia para que éste promulgara un decreto” permitiendo a los judíos exiliados dentro del imperio persa regresar a su país y reconstruir la casa del Señor (Esdras 1–4).

La historia del regreso del exilio se narra en el libro de Esdras. No es una historia esplendorosa, la historia de aquellos pocos judíos que regresaban y su intento de reasentarse en la tierra y de reconstruir el templo. Es una historia de frustraciones y dificultades desalentadoras y de postergaciones; el nuevo templo no fue consagrado hasta el año 516 a.C. (Esdras 4:24). Es la historia de un sentimiento creciente de decepción y apatía por parte del remanente que regresaba. El único esplendor que realmente posee la historia, es el triunfo de la palabra del Señor en ese “día de modestos comienzos” (Zacarías 4:10). En este triunfo los profetas Hageo y Zacarías desempeñaron su parte.

Por ellos, la palabra llegó a Zorobabel, representante de la línea mesiánica, a Josué, el sumo sacerdote y al remanente del pueblo (Esdras 5:1–2; 6:14). La Palabra les dio a todos, líderes y pueblo, ojos para ver el más grande de los días de pequeñas cosas, una esperanza para el futuro que Dios les estaba abriendo a ellos y a la humanidad, y nuevo coraje de poner manos a la obra que este su día le pedía a ellos. “Los dirigentes judíos pudieron continuar y terminar la obra de reconstrucción, conforme a la palabra de los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Idó” (Esdras 6:14).

El tiempo cuando nuestro Señor caminaba en la tierra era un día de modestos comienzos; él mismo lo llamó “un día de plantar una pequeña semilla de mostaza” (Mateo 13:31–32). Él vivió y murió en aquel día con el ánimo sereno que les daría vergüenza a otros hijos de los hombres, en su continua conversación con los profetas (compara con Lucas 9:30–31) en cuyas palabras él escuchaba la voz de su Padre. La iglesia aprende a escuchar la palabra profética y puede aprender a ver en su día de modestos comienzos el día que Dios está preparando para sacudir la tierra y el cielo; y así la iglesia aprende a mantenerse firme en aquello que no puede ser sacudido y debe permanecer cuando Dios aparece en el día grande, el día de nuestro Señor Jesucristo (Hebreos 12:25–29).

I. ¿Por qué estudiamos el libro de Hageo?

1. Comprender la misión de Dios en el mundo (ver Efesios 1).
2. Comprender cómo Dios hace tratados con Su pueblo para llevar a cabo Sus propósitos.
3. Comprender los principios del Nuevo Testamento de Dios en acción en las vidas de los personajes del Antiguo Testamento.
4. Evaluar nuestras vidas bajo la luz de las enseñanzas de la Palabra de Dios.

II. Hageo (de la versión Reina-Valera Contemporánea, 2009)

Exhortación a edificar el templo

1 El día primero del mes sexto del año segundo del rey Darío, la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote. Y dijo:

² Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Este pueblo dice: “Todavía no es tiempo de que la casa del Señor sea reedificada.”

³ Entonces la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, y dijo:

⁴ ¿Acaso sí es tiempo de que ustedes habiten en sus casas artesonadas, y de que esta casa esté desierta? ⁵ Pues así ha dicho el Señor de los ejércitos: “Piensen bien lo que hacen. ⁶ Ustedes siembran mucho, y recogen poco; comen, y no se sacian; beben, y no quedan satisfechos; se visten, y no entran en calor; y los que trabajan por un jornal lo reciben en saco roto.”

⁷ Así ha dicho el Señor de los ejércitos: “Piensen en lo que hacen. ⁸ Vayan al monte, y traigan madera, y reconstruyan mi casa. Yo pondré en ella mi beneplácito, y seré glorificado.” Yo, el Señor, lo he dicho.

⁹ Ustedes buscan mucho, y encuentran poco. Lo que ustedes guardan en su casa, yo de un soplo lo disipo. Y, ¿por qué? Porque mi casa está desierta, mientras cada uno de ustedes corre a su propia casa. Palabra del Señor de los ejércitos.

¹⁰ Por culpa de ustedes los cielos han retenido la lluvia, y la tierra se niega a dar sus frutos. ¹¹ Yo hice venir la sequía sobre esta tierra, sobre los montes y el trigo, sobre el vino y el aceite, sobre hombres y animales, sobre todo los productos de la tierra y sobre todo trabajo manual.

¹² Tanto Zorobabel hijo de Salatiel como Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, lo mismo que el resto del pueblo, oyeron la voz del Señor su Dios y las palabras del profeta Hageo, tal y como el Señor su Dios le había ordenado decir, y todo el pueblo tuvo temor delante del Señor. ¹³ Entonces Hageo habló con el pueblo por mandato del Señor, y como enviado suyo dijo: Yo estoy con ustedes. Palabra del Señor.

¹⁴ El Señor despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, que era gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, que era sumo sacerdote, lo mismo que el espíritu del resto del pueblo, y todos ellos acudieron a trabajar en la casa de su Dios, el Señor de los ejércitos. ¹⁵ Era el día veinticuatro del mes sexto, del año segundo del rey Darío.

La gloria del nuevo templo

2 El día veintiuno del mes séptimo la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, y dijo:

² Habla ahora con Zorobabel hijo de Salatiel, que es el gobernador de Judá, y con Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y también con el resto del pueblo, y diles: ³ “¿Hay entre ustedes

alguien que haya visto el esplendor que antes tuvo esta casa? ¿Qué les parece ahora? ¿No es verdad que la ven como muy poca cosa? ⁴ Pues esfuérzate ahora, Zorobabel, y esfuérzate también tú, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y ustedes, pueblo todo de la tierra, ¡cobren ánimo y pónganse a trabajar, que yo estoy con ustedes! Palabra del Señor de los ejércitos.

⁵”Mi espíritu estará entre ustedes, de acuerdo con el pacto que hice con ustedes cuando salieron de Egipto. Así que no tengan miedo.”

⁶ Así dice el Señor de los ejércitos:

Dentro de poco tiempo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca. ⁷ Haré temblar a todas las naciones. Entonces vendrá lo más deseado por todas las naciones, y llenaré de gloria esta casa. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. ⁸ La plata y el oro son míos. Palabra del Señor de los ejércitos.

⁹ Al final, la gloria de esta casa será mayor que al principio, y haré que en este lugar haya paz. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. Palabra del Señor de los ejércitos.

El pueblo es reprendido por su infidelidad

¹⁰ El día veinticuatro del mes noveno del año segundo de Darío, la palabra del Señor vino por medio del profeta Hageo, y dijo:

¹¹ Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Pregúntales ahora a los sacerdotes en cuanto a la ley. Diles: ¹² “Si alguien lleva carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella toca pan, comida, vino, aceite, o cualquier otro alimento, ¿la carne queda santificada?” Y los sacerdotes respondieron: “¡Por supuesto que no!” ¹³ Entonces les dijo Hageo: “Si alguien que esté impuro por haber tocado un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿este hecho las hace impuras?” Y los sacerdotes respondieron: “¡Por supuesto que sí!”

¹⁴ Hageo dijo entonces:

Así es como se porta este pueblo delante de mí, y así también son todas las obras de sus manos. ¡Todo lo que aquí ofrecen es impuro. Palabra del Señor.

¹⁵ Pero de ahora en adelante pónganse a pensar de corazón, antes de que pongan una piedra sobre otra en el templo del Señor. ¹⁶ Antes de que sucediera todo esto, iban ustedes al montón de trigo para recoger veinte sacos, y sólo encontraban diez; o iban al lagar para sacar cincuenta cántaros de vino, y sólo sacaban veinte. ¹⁷ Yo deshice con viento solano, con tizoncillo y con granizo todas las obras de sus manos, pero ustedes no se volvieron a mí. Palabra del Señor.

¹⁸ Por lo tanto, de ahora en adelante pónganse a pensar de corazón. A partir del día veinticuatro del mes noveno, día en que se echaron los cimientos del templo del Señor, piensen bien y de corazón: ¹⁹ ¿No es verdad que la simiente aún está en el granero? ¿No es verdad que todavía no florecen las vides ni las higueras, ni los granados ni los olivos? Pero a partir de este día yo los bendeciré.

Promesa del Señor a Zorobabel

²⁰ El día veinticuatro del mismo mes la palabra del Señor vino a Hageo por segunda vez, y dijo:

²¹ “Habla con Zorobabel, que es el gobernador de Judá, y dile: “Yo voy a hacer que tiemblen los cielos y la tierra. ²² Voy a trastornar el trono de los reinos y a destruir la fuerza de los reinos de las naciones. Voy a trastornar sus carros de guerra y sus tripulantes, y rodarán por tierra los caballos y sus jinetes, cada uno de ellos a manos de la espada de su compañero. ²³ Cuando llegue ese día, yo te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel, y haré de ti mi anillo de sellar, porque tú eres mi siervo: ¡yo te he escogido!” Palabra del Señor de los ejércitos.

III. Antecedentes al libro de Hageo

A. La promesa

1. Dios promete bendiciones por la obediencia y maldice la desobediencia (Deuteronomio 28:36-42; 64-68).
2. La promesa de Dios de los reunidos (Deuteronomio 30:1-5).
3. Promesa del regreso de Babilonia (Jeremías 29:10-14);
(ver también, Jeremías 25:10-14).

B. La oración

1. Salomón pide a Dios que escuche las oraciones de Israel arrepentido cuando ellos oran hacia el Templo (1 Reyes 8:46-49).
2. Daniel ora por los reunidos (Daniel 9).
 - a. Daniel lee las profecías de Jeremías.
 - b. Daniel ora a Dios.
 - Alaba la fidelidad de Dios (v. 4).
 - Confiesa los pecados de la gente (vv. 5-16).
 - Pide a Dios que restaure el Templo, para que todos sepan que Él es Dios (vv. 17-19).

C. El esfuerzo

1. Ciro ordena que sea construido el Templo (Esdras 1-3).
 - a. El Señor hace realidad Su promesa.
 - Avisó a Ciro que lo ordenara en el 538 a.C. (v. 1:1)
 - Mudó a Su pueblo (v. 1:5).
 - b. El altar es reconstruido: los sacrificios comienzan en septiembre, 538 a.C. (v. 3:6).
 - c. Comienza el trabajo en el templo, abril, 537 a.C. (v. 3:8).

D. El esfuerzo es abandonado

1. Oposición a la construcción del Templo (Esdras 4:1-5, 24).
 - a. Resultados de la oposición.
 - b. Conclusión:
 - no era el tiempo planeado por Dios para reconstruir.
 - desilusión.
 - se había perdido el sentido de la aventura.
 - centrados en sí mismos; orientados hacia la supervivencia.
 - el trabajo estuvo paralizado durante 15 años.

IV. Hageo 1

Mensaje 1: Agosto 29, 520 a.C., segundo año de Darío

1. A Zorobabel, gobernador de Judá, y Josué , Sumo Sacerdote.
2. Mensaje (vv. 2-11).
 - a. La gente dice que no es el tiempo para construir el templo.
 - b. Dios dice, “Es tiempo de que ustedes moren en casas artesonadas mientras mi casa está desolada?”
 - c. Ustedes hacen mucho, pero reciben poco.
 - d. La razón por la cual reciben tan poco se debe a ustedes no me dan nada a mí.
¡A ustedes no les importa que mi templo esté en ruinas!
 - e. Traigan madera y reconstruyan el templo.
3. Falta de fe.
 - a. Tal vez pensando Dios no sería honrado.
 - b. No valía la pena el esfuerzo.
4. El pueblo obedeció y mostró reverencia.
5. Segunda parte del mensaje: “Estoy con ustedes.”
6. Dios vertió Su espíritu para inspirar a todos a trabajar.
7. Dios comenzó : Mediados de agosto, 520 a.C.
8. Resumen
 - a. Pierden de vista las prioridades de Dios.
 - b. Descuidan la voluntad de Dios.
 - c. No hay reconstrucción; no hay bendición.

V. Hageo 2:1-9

Mensaje 2: Octubre 17, 520 a.C., segundo año de Darío

1. A Zorobabel y a Josué

a. Discusión acerca de la Fiesta de los Tabernáculos

b. Temas

- Presencia de Dios en el desierto
- Dios los guía hacia la tierra prometida
- Promesa de prosperidad
- Dios mora en medio del pueblo
- Las naciones conocerán a Dios a través de Israel y el templo

2. Mensaje

a. ¿Hay alguno de ustedes que esté comparando los templos?

b. No se desanimen. Hagan el trabajo ; Yo estoy con ustedes.

c. El nuevo Templo será más espléndido que el antiguo.

3. Resumen

a. La gente más vieja estaba viendo.

b. Y, ¿nosotros?

VI. Hageo 2:10-19

Mensaje 3: Diciembre, 520 a.C., segundo año de Darío

1. A los sacerdotes.

2. Mensaje:

a. Pidan a los sacerdotes reglas sobre esta pregunta.

- Pregunta 1: ¿Se consagrarán los alimentos? ¡NO!

- Pregunta 2: ¿Serán inmundos los alimentos? ¡SÍ!

b. Interpretación:

- Lo mismo se puede aplicar a la gente de esta nación:

a las cosas que producen;

a las cosas que ellos ofrecen en el altar.

- Todas estas cosas están inmundas (porque ustedes desobedecieron y no reconstruyeron mi Templo).

c. Piense en la gente:

- “Antes de que ustedes trabajaran en el templo, yo no los bendije.”

- “Ahora que los cimientos han sido completados, Yo los bendeciré.”

3. Resumen:

a. Las cosas santas que ustedes hacen, no los hacen santos.

b. Las cosas malas que hacen, les hacen inmundos.

c. La cosa más importante es la obediencia a mi voluntad.

- Antes de haber construido el templo, todo lo que hacían era inmundo.

- Ahora, están limpios.

VII. Hageo 2:20-23

Mensaje 4: Diciembre, 520 a.C. (la misma fecha del Mensaje 3)

1. Mensaje a Zorobabel:

- a. Para el pueblo de Dios.
- b. Para nosotros.

2. Mensaje:

- a. Trastornaré el trono de los reinos y destruiré su poder.
- b. Te elegido para ser mi sello.

3. Resumen:

- a. “Zorobabel, tú eres la señal de que todo lo que dijo se hará realidad.”
- b. Y, ¿nosotros?

VIII. La aplicación del libro de Hageo hoy para el pueblo de Dios

1. La promesa: El renuevo (Zacarías 6:9-15).

a. Quién es el renuevo?

- Isaías 11:1-5
- Jeremías 33:15
- Jeremías 23:5

b. ¿Qué hará el renuevo?

- Zacarías 6:12, 13

c. ¿Cuál es el templo?

- Efesios 2:20-22

2. Paralelismos entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento sobre la construcción del Templo:

	<i>Antiguo Testamento</i>	<i>Nuevo Testamento</i>
a. ¿Quién lo inicia? - Dios	Esdras 1:1	Mateo 29:19-20
b. ¿Quién hace el trabajo? - Los elegidos o “animados”	Esdras 1:5	Lucas 5:10; Hechos 2
c. ¿Quién respondió?	Israelitas	Apóstoles y creyentes
d. ¿Hubo problemas?	Sí	Sí
e. La oración	1 Reyes 8:46-49	Juan 15:16

3. ¿Qué podemos aprender?

- a. El esfuerzo.
- b. Confiar en “el tiempo de Dios”.

Mensaje 1

I. Nuestra prioridad debe ser la reconstrucción del Templo de Dios donde esté en ruinas! (Hageo 1:8).

1. Hay aproximadamente 12.000 grupos étnicos diferentes en todo el mundo conformados por aproximadamente 4 mil millones de personas que no tienen un testimonio culturalmente sensitivo del Evangelio.
2. Otro mil millón de personas viven al lado de los Cristianos.
3. ¿Cuál es mi actitud hacia el Templo de Dios en ruinas? ¿Estoy más interesado en poner paneles en mi casa que en construir la casa de Dios? ¿cuál es el último propósito por el que lucho durante la semana?

II. No hay trabajo - no hay bendición.

1. Los Israelitas demostraron signos externos de obediencia, pero Dios no bendijo. ¿Por qué?
2. En muchas iglesias el pueblo de Dios demostró signos externos de obediencia, pero Dios no pareció bendecir.
3. Problemas en la iglesia:
 - a. falta de productividad (1:6).
 - b. hambre y sed de rectitud, pero poca evidencia de crecimiento (1:6).
 - c. nunca suficiente dinero (1:6).
 - d. falta de alegría y sentido de aventura.
4. Solución: Hacer que las prioridades de Dios sean mis prioridades.
 - a. actitudes.
 - b. auto-disciplina.
 - c. estilo de vida.
 - d. dinero.
5. Una actitud apropiada es esencial.

Mensaje 2

I. Nuestro trabajo debe ser hecho con fe.

1. El Templo se construirá. Jesús no fallará.
2. Nuestro trabajo tendrá éxito al final!
3. Nosotros somos importantes.

II. La fe nos da fortaleza para superar las dificultades.

1. Los problemas de San Pablo fueron superados por la fe (2 Corintios 4:7-13).
2. Nuestras dificultades nunca son lo suficientemente grandes como para detener los planes de Dios a cuenta de las dificultades.
3. No mirar hacia atrás -- Mirar hacia adelante.

Mensaje 3

I. La construcción trae bendiciones

1. Dios bendijo los esfuerzos de los Israelitas para construir el Templo (Esdras 6:6:12).
2. ¡Dios nos bendecirá! ¡Podemos esperar esto!

II. La obra de Dios hecha a la manera de Dios nunca carecerá de la provisión de Dios.

1. El “tiempo de Dios”.
2. ¿Cuáles son “nuestros tiempos” en relación a los de Dios?

Mensaje 4

I. Tan justo como seguro, Zorobabel completó la construcción del Templo, así completará el nuevo Zorobabel (Jesús) su Templo en el mundo.

1. ¡Dios no fallará! ¡Nosotros no fallaremos!
2. El pueblo obedeció y mostró reverencia.
3. Segunda parte del mensaje: “Estoy con ustedes.”
4. Dios vertió Su espíritu para inspirar a todos a trabajar.
5. Dios comenzó: Mediados de agosto, 520 a.C.

II. Conclusión:

1. ¿Dónde comenzamos?
2. La promesa: Esto debe estudiarse para generar fe.
3. La oración: Esto debe organizarse como una respuesta de fe.
4. El esfuerzo: Esto debe hacerse en fe.

VIII. La aplicación del libro de Hageo hoy para la misión de Dios

El siguiente escrito forma parte del plan de una iglesia (la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri (LC-MS) al describir con una declaración misionera, el proceso de formación del misionero de carrera de la LC-MS.

Este escrito es incluido en este estudio del libro del profeta Hageo como muestra de cómo aplicar el mensaje del profeta ante las necesidades de la Iglesia de Cristo en su desafío de responder a la misión de Dios en el mundo:

El propósito del proceso de formación del misionero de carrera de la Iglesia Luterana Sínodo de Missouri (LC-MS) es el de equipar para un liderazgo cuya efectividad vaya en ascenso, a aquellos que se encuentran sirviendo o se están preparando para servir en la misión global de Dios.

Los objetivos críticos (en lo adelante designados como “misioneros”) para el proceso de formación del misionero de carrera de la LC-MS, son los misioneros de carrera, las esposas de los misioneros, y los hijos de los misioneros que están sirviendo o se están preparando para servir en la misión global de Dios, y quienes pueden cultivar el conocimiento, las actitudes y las habilidades necesarias para convertirse en:

- (1) residentes temporales independientemente efectivos en el intercambio cultural,*
- (2) miembros constructivos de un equipo misionero, y*
- (3) fieles facilitadores de su solemne llamada, solemne cargo, o asignación.*

Objetivos del proceso de formación del misionero de carrera

Primer objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes, y las habilidades necesarias para crecer en su relación con Dios a través de la fe en Jesucristo en el contexto del ministerio intercultural.

Segundo objetivo:

Los misioneros cultivarán un entendimiento del concepto Bíblico de “la misión de Dios.”

Tercer objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para establecer y fortalecer las relaciones con la iglesia que los envía.

Cuarto objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para adaptarse a la vida que se lleva en un contexto intercultural.

Quinto objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para aprender sobre la cultura de la comunidad anfitriona, por el bien de las buenas relaciones con

los miembros de esa comunidad.

Sexto objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes, y las destrezas necesarias para comunicarse eficazmente en el idioma de la comunidad anfitriona.

Séptimo objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para fortalecer las relaciones interpersonales y resolver conflictos con los miembros del equipo -- tanto expatriados como nacionales.

Octavo Objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para sembrar o asistir en la siembra de iglesias que se auto-gobiernen, auto-soporten, auto-propaguen, y estén capacitadas para expresar la teología Bíblica en el contexto de su cultura.

Noveno objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes, y las habilidades necesarias para establecer y fortalecer las relaciones con las iglesias asociadas.

Décimo objetivo:

Los misioneros utilizarán la educación continua para cultivar su competencia en el ministerio, y la teoría y la práctica misiológica.

Undécimo objetivo:

Los misioneros cultivarán los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para regresar y readaptarse a su cultura patria con el fin de continuar involucrados en la misión global de Dios en su hogar.

Mark A. Schroeder
Coordinador de Entrenamiento Misionero
Borrador – Revisado, 9 de octubre de 1997

Para la reflexión y el diálogo:

1. Luego de leer estos once objetivos, ¿cómo se relacionan con el estudio de Hageo?
2. ¿Cómo podemos (como individuos, congregaciones e iglesias) poner en práctica las enseñanzas del profeta Hageo?
3. ¿Cuáles son los desafíos que hoy enfrentamos al cumplir con la misión de Dios?
4. ¿Qué hace Dios por nosotros al dedicarnos a Su misión?
5. ¿Cuál es nuestro compromiso?

ANEXOS

- | | |
|---|------------------------------------|
| <p>1. COMENTARIO BÍBLICO CONCORDIA
 <i>Una aproximación Cristocéntrica y Confesional a las Sagradas Escrituras.</i>
 Comentario sobre Hageo
 pp. 2067-2108
 Propiedad literaria © 2004 Editorial Concordia.
 3558 South Jefferson Avenue, Saint Louis, Missouri, 63118-3968
 Editor de la versión castellana: Rev. Héctor Hoppe
 Ilustración de la tapa: Don Kueker
 Diseño de tapa e interior: Florencia Fau-Pieske
 Los textos bíblicos que aparecen en esta publicación
 son de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional,
 © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional</p> | <p><i>Página</i>
19</p> |
| <p>2. Comentario sobre Hageo por Douglas Johnstone
 INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO (Parte II),
 TEXTO de CONFERENCIAS (Conferencia 18),
 por Rev. Douglas V. Johnstone, Instituto Hispano de Teología,
 Chicago, 1994 (pp. 90-95).</p> | <p>24</p> |

HAGEO

COMENTARIO BÍBLICO CONCORDIA

Una aproximación Cristocéntrica y Confesional a las Sagradas Escrituras.

Comentario sobre Hageo

INTRODUCCIÓN

En el año 538 a.C., se produjo el grande e improbable evento anticipado por Jeremías (Jer 25:11–14; 29:10–14; 33:7–13): “Para que la palabra del Señor por boca de Jeremías se cumpliera, el Señor dispuso el corazón del rey Ciro de Persia para que éste promulgara un decreto” permitiendo a los judíos exiliados dentro del imperio persa regresar a su país y reconstruir la casa del Señor, Esd 1–4.

La historia del regreso del exilio se narra en el libro de Esdras. No es una historia esplendorosa, la historia de aquellos pocos judíos que regresaban y su intento de reasentarse en la tierra y de reconstruir el templo. Es una historia de frustraciones y dificultades desalentadoras y de postergaciones; el nuevo templo no fue consagrado hasta el año 516 a.C. (Esd 4:24). Es la historia de un sentimiento creciente de decepción y apatía por parte del remanente que regresaba. El único esplendor que realmente posee la historia, es el triunfo de la palabra del Señor en ese “día de modestos comienzos” (Zac 4:10). En este triunfo los profetas Hageo y Zacarías desempeñaron su parte.

Por ellos la palabra llegó a Zorobabel, representante de la línea mesiánica, a Josué, el sumo sacerdote y al remanente del pueblo (Esd 5:1–2; 6:14). La Palabra les dio a todos, líderes y pueblo, ojos para ver el más grande de los días de pequeñas cosas, una esperanza para el futuro que Dios les estaba abriendo a ellos y a la humanidad, y nuevo coraje de poner manos a la obra que este su día le pedía a ellos. “Los dirigentes judíos pudieron continuar y terminar la obra de reconstrucción, conforme a la palabra de los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Idó.” (Esd 6:14)

El tiempo cuando nuestro Señor caminaba en la tierra era un día de modestos comienzos; él mismo lo llamó “un día de plantar una pequeña semilla de mostaza” (Mt 13:31–32). Él vivió y murió en aquel día con el ánimo sereno que les daría vergüenza a otros hijos de los hombres, en su continua conversación con los profetas (compara con Lc 9:30–31) en cuyas palabras él escuchaba la voz de su Padre. La iglesia aprende a escuchar la palabra profética y puede aprender a ver en su día de modestos comienzos el día que Dios está preparando para sacudir la tierra y el cielo; y así la iglesia aprende a mantenerse firme en aquello que no puede ser sacudido y debe permanecer cuando Dios aparece en el día grande, el día de nuestro Señor Jesucristo. (Heb 12:25–29)

1:1–15 LA PRIMERA PALABRA DE HAGEO: CONTRA LA APATÍA EGOCÉNTRICA

1:1–11 ¿La casa de quién viene primero, tu casa o la del Señor?

1:1 El epígrafe nos da la fecha de la profecía (el año 520 a.C.), afirma la autoridad del profeta (la palabra del Señor vino), e indica a qué personas está dirigida. El contenido del mensaje clarifica que se dirige a la gente en las personas de sus líderes. Compara con 2:2, donde “el remanente del pueblo” es mencionado expresamente.

1:2–11 Con un reproche (vv. 2–4), una amonestación (vv. 5–6), y un mandato que retoma el reproche una vez más (vv. 7–11) Hageo pone en línea las prioridades de la vida: el hecho obvio y olvidado de que Dios viene primero, que el estado de nuestra vida depende enteramente de nuestra relación con él. “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”, dijo Jesús. (Mt 6:33)

1:2 La expresión este pueblo lleva en sí un dejo de reproche. (Comp. Is 6:9)

1:4 La gente habita en casas techadas. En el templo de Salomón el lugar más sagrado estaba “revestido... con tablas de cedro” (1R 6:14–18). Ahora las casas de la gente están revestidas con cedro, mientras que la casa de Dios está vacía.

1:5–6 y 9–11. Una descripción vívida del vacío y la inutilidad de una vida egoísta que se olvida de Dios. Esto le recuerda a uno la parábola de Jesús del rico necio (Lc 12:16–21), narrada para demostrar que “la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones” (Lc 12:15), que “el que junta tesoros para sí mismo y no es rico en Dios” (Lc 12:21) está ciertamente poniendo su dinero en una bolsa con agujeros y no puede encontrar un depósito tan seguro para que el soplo del aliento de Dios no desparrame con un soplido las piedras juntadas. Jesús sigue siendo el uno y verdadero israelita en éste y en todos los aspectos. Él había determinado vivir según la palabra de Dios y no solamente de pan (Mt 4:4); aunque no tenía una casa techada que podía llamar suya (Mt 8:20), él estaba consumido por el celo de la casa de Dios (Jn 2:17), aun cuando ese celo le costó la vida. (Jn 2:21)

1:8 Las colinas que rodeaban Jerusalén estaban bien provistas de madera en los días de Hageo y podían suministrar la madera necesaria. No había necesidad de juntar piedras; Lamentaciones habla de “piedras santas” que estaban “desparramadas en la cabecera de las calles” en la caía Jerusalén. (Lm 4:1)

1:10 El rocío es muy importante para la agricultura en los veranos sin lluvia de Palestina.

1:12–15 La respuesta del pueblo a la palabra del profeta: obediencia y temor

1:12 La palabra remanente tiene fuertes connotaciones religiosas: se refiere a los sobrevivientes que por el arrepentimiento se alejaron del pecado y del intento de encontrar seguridad en la alianza con poderes del mundo, sino que ahora “se apoyan en el SEÑOR... verdadero”, y así regresan no sólo a su patria sino también al “Dios Poderoso” (Is 10:20–21) cuyo juicio ha barrido a la impenitente masa de la nación.

Obedecieron y sintieron temor expresan la parte interior y exterior de la misma acción. “Temer” a Dios es tomarlo con seriedad radical como Dios, someterse a su Palabra en completa confianza,

como hizo Abraham cuando estaba dispuesto a sacrificar a Isaac: “Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.” (Gn 22:12)

1:13–14 A su pueblo penitente y obediente Dios le renueva su antigua promesa dada a Isaac, Jacob, Moisés y Gedeón: “Yo estoy contigo.” (Gn 26:24; 28:15; Éx 3:12; Jue 6:12, 16)

2:1–9 LA SEGUNDA PALABRA DE HAGEO: CONTRA LA DESILUSIÓN Y EL DESÁNIMO

2:1 La fecha, el día 21 del séptimo mes, es significativa porque este sería el último día de la fiesta de las Enramadas (o Tabernáculos), compara con Lv 23:33–43. Esta fiesta conmemoraba la liberación del pueblo de Dios de Egipto. La ley decía: “Durante siete días vivirán bajo enramadas... para que sus descendientes sepan que yo hice vivir así a los israelitas cuando los saqué de Egipto” (Lv 23:42–43). En este día el corazón y la mente del pueblo estarían a tono con la alusión del profeta en el v. 5.

2:2–9 Cuando los líderes y el pueblo recordaban las grandes promesas de restauración dadas por Jeremías, Ezequiel e Isaías (Is 40–55) y ahora veían lo que realmente se les presentó, o sea, un templo que, comparado con el primero, parecía ser una “nada” a sus ojos, se apoderó de ellos la desilusión y el desánimo. A este mal humor el Señor responde con una fuerte palabra de aliento: “¡Ánimo! ¡No teman! Ésta es MI palabra y DEBE TENER éxito; todo el poder es mío como Señor de la creación y de toda la historia está obrando aquí y el resultado final será más glorioso que cualquier cosa que puedan recordar del pasado.”

2:4–9 Se vienen tres oleadas de promesas: La primera (v. 4) es una repetición de la promesa hecha en 1:3; pero es reforzada ahora (v. 5) por el recuerdo del éxodo, la poderosa obra de Dios con la cual comenzó la historia de Israel. La palabra hice en la frase la promesa que les hice a ustedes, es la palabra que generalmente se usa para designar el establecimiento de un pacto. Se podría traducir: “La palabra del pacto del que les hablé a ustedes.” Por lo tanto, todo el amor espontáneo del pacto de Dios con su pueblo se les recuerda ahora como un aliciente. (Comp. Dt 7:6–9)

La segunda ola de promesas, mi espíritu permanece con ustedes (v. 5b) es una ampliación de la primera. La mención expresa del Espíritu pone en claro que la presencia del Señor entre su pueblo es una presencia de trabajo activo y creativo. El A. T. habla del Espíritu como activo en la Creación (Gn 1:2) y activo en la historia, dando poder a grandes libertadores como Moisés (Nm 11:17) y Gedeón (Jue 6:34), rey ungido (1S 16:13), dando poder a los profetas de hablar del juicio de Dios y la palabra redentora (Mt 3:8). El Mesías prometido de la línea de David y el prometido Mesías-Siervo habrán de hacer su obra redentora en el poder del Espíritu que descansa sobre ellos (Is 11:2; 42:1). El Espíritu del Señor habrá de limpiar y renovar a su pueblo al final de los días (Ez 36:26–27; Jl 2:28–29); toda la creación será transfigurada por el poder creativo del Espíritu. Esta presencia de Dios ha de ser una presencia continua de acuerdo con la promesa dada por medio de Hageo; el Señor se mantendrá fiel a su propósito bondadoso.

La tercera ola de promesa (vv. 6–9) muestra esta presencia activa y permanente haciendo su obra. Una vez antes, en el éxodo, el Señor había sacudido cielo y tierra (las 10 plagas y la contaminación de las aguas) y había sacudido al reino del faraón a los efectos de liberar a su

pueblo; ahora una vez más, pero a escala mundial, todas las naciones serán sacudidas. El ruido de la revuelta que corrió por el imperio persa en aquel entonces e hizo que Israel estuviera ansioso por su futuro no tiene por qué turbarlos; todas estas sacudidas están bajo el control del Señor y sirven su propósito. El propósito ahora es que él pueda tener su morada entre los hombres y reinar sobre ellos en un lugar concreto (el templo) donde pueda enfocarse y concentrarse su gracia: en este lugar yo les haré prosperar. La palabra traducida “prosperidad” es muchas veces traducida “paz”, quiere decir entereza, integridad, solidez, salud, el estado normal de cosas que el Creador planeó para el hombre y para el mundo. La bendición de Dios sobre su pueblo termina con paz (Nm 6:26); paz puede resumir lo que la fe pueblo del pacto espera de Dios, todo lo que un Dios del pacto bondadoso puede conceder.

La promesa se viene escuchando desde el éxodo y la concertación del pacto con Israel. También mira hacia delante; abre una ventana hacia el N. T. La Carta a los Hebreos nos recuerda que la sacudida de Dios de cielo y tierra y de todos los reinos no ha alcanzado aún su punto culminante (Heb 12:25–29); la palabra del Señor que vino hacia Hageo todavía está obrando.

La promesa dada por medio de Hageo (Yo estoy contigo) se ha cumplido y vive en Emanuel y en la promesa de Emanuel de “he aquí, yo estoy contigo” (Mt 1:23; 28:20). La visión de Hageo de un templo mayor, enriquecido por los tesoros de las naciones, lleno de la gloria de la presencia de Dios, ha llegado a ser historia en aquél que es más que ese templo de madera y piedra, en aquél en quien todas las naciones están unidas en una adoración (Ef 2:19–22). Su promesa de paz se ha cumplido y avanza hacia un mayor cumplimiento en el Cristo que es “nuestra paz” (Ef 2:14). Nuestro Señor retomó la promesa del profeta del “Espíritu permanente” y la llevó al punto culminante con el cumplimiento en el N. T. cuando le dijo a sus discípulos: “Él [el Espíritu] mora con ustedes y estará con ustedes” (Jn 14:17). “Tenemos la palabra profética más segura.” (2P 1:19)

2:10–19 LA TERCERA PALABRA DE HAGEO: A UN PUEBLO CONTAMINADO, “YO LOS BENDECIRÉ”

2:10–19 Un mes antes de este tiempo Zacarías había pronunciado su primer llamado al arrepentimiento: “Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes –afirma el Señor Todopoderoso–” (Zac 1:3). La tercera palabra de Hageo refuerza ese llamado. La gente ha de saber y recordar que el gran futuro que se les ha abierto por la palabra del Señor es puramente el quehacer creativo del Señor y su dádiva. Por su gracia este pueblo, manchado por su pasado ignominioso y por su falta de respuesta a la pro-mesa de Dios, tiene un futuro y una esperanza y puede esperar una bendición. La contaminación heredada del pueblo y el asombroso poder de esa contaminación es una figura en una imagen tomada de la ley ceremonial: lo que es ceremonialmente santo (por ej. carne de sacrificio, carne santa, v. 12) no comunica su “santidad” a lo que toca indirectamente, mientras que la impureza ceremonial se desparrama para infectar aun lo que viene en contacto directo con ello. ¡Así es con este pueblo! (v. 14); ellos mismos son impuros y su impureza infecta todos sus emprendimientos, incluso la ofrenda de sacrificios. La bendición prometida será una luz que alumbra en las tinieblas.

2:15–17 El pasado inmediato es evidencia de la contaminación interior de la gente; habían sido penosamente lentos para emprender la reconstrucción del templo del Señor de tal modo que hubo

necesidad de arremeter contra esa impenitencia endurecida (no obstante no se volvieron a mí) con castigos repetidos de escasez y desastres.

2:18–19 Ahora que el castigo y la pro-mesa habían hecho su trabajo, amanece un nuevo día. La últimas semillas que estaban en el granero habían sido sembradas en fe y esperanza, y esa esperanza no avergüenza. Los árboles también darán su fruto. Pues a partir de hoy yo los bendeciré (v. 19). La bendición que Dios derramó sobre la Creación (Gn 1:22, 28), la bendición que le dio a Abraham para todas las familias de la tierra (Gn 12:2–3), la bendición que los hijos de Aarón depositaron sobre el pueblo de Dios, que pronunció y transmitió la luz del rostro del Señor sobre ellos (Nm 6:22-27), la palabra potente está ahora libre para hacer su obra. La palabra acelera su paso hacia el día cuando Pedro le dice a la gente junto a la puerta Hermosa acerca de Jesús, la palabra de bendición final de Dios: “Cuando Dios resucitó a su siervo, lo envió primero a ustedes para darles la bendición de que cada uno se convierta de sus maldades.” (Hch 3:26)

2:20–23 LA CUARTA PALABRA DE HAGEO: A ZOROBABEL, PORTADOR DE LA PROMESA MESIÁNICA

Como las anteriores promesas de bendición sobre el pueblo, la promesa dada a Zorobabel es pura gracia; deriva su poder y cualquier probabilidad de ser cumplida exclusivamente de la libre elección del amor de Dios (v. 23). Porque Zorobabel no es un probable candidato a la grandeza; él no es rey en Israel sino meramente un gobernador de Judá, y el reino de David es una provincia sometida al imperio persa.

La promesa dada a David parece haberse marchitado y muerto. Aún más, Zorobabel es nieto del rey Joacim, contra quien Jeremías había proferido esa terrible maldición: “Anoten a este hombre como si fuera un hombre sin hijos; como alguien que fracasó en su vida. Porque ninguno de sus descendientes logrará ocupar el trono de David, ni reinar de nuevo en Judá.” (Jer 22:30)

En efecto, Jeremías había usado la figura de un anillo de sellar en su maldición (Jer 22:24). Sólo la palabra divina de pro-mesa puede eliminar esa maldición. El Señor promete ahora hacer a Zorobabel como un anillo de sellar. El anillo de sellar, especialmente el de un rey, era una apreciada y celosamente guardada posesión: con el mismo, el rey estampaba su sello en documentos y los marcaba como asuntos oficiales del rey. Con Zorobabel el Señor Todopoderoso pondrá su marca en la historia y señalará como empresa del rey. El hacer estremecer cielos y tierra y volcar tronos de otros reinos servirá para establecer su reinado. Él dará a su reinado su sello particular de que no será “de este mundo” (Jn 18:36). La promesa mesiánica tiene la misma dinámica que la de Zacarías: “No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor Todopoderoso.” (Zac 4:6). Ambos hallaron su cumplimiento en Jesús, el humilde Rey elegido por Dios que vino a la ciudad real sin caballos y carros, sino sólo con la palabra del Señor Todopoderoso como su autoridad para reinar.

HAGEO Y ZACARÍAS:

...después del exilio

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO (Parte II), TEXTO de CONFERENCIAS (Conferencia 18), por Rev. Douglas V. Johnstone, Instituto Hispano de Teología, Chicago, 1994 (pp. 90-95).

Después del exilio

Ahora entramos al mundo de los profetas que actuaron después del exilio en Babilonia. Hageo, Zacarías y Malaquías llevan a cabo su ministerio durante la reconstrucción de Jerusalén.

Después de que se destruyeran las esperanzas nacionalistas de Judá con la quema de Jerusalén en el 586, el profeta Jeremías acompañó a un remanente de los judíos a Egipto y allí concluyó su ministerio. Ezequías, un profeta entre los exilados en Babilonia, dedicó su mensaje a las perspectivas para un regreso a la tierra natal. Su ministerio terminó cerca del año 570 antes de Cristo.

Pero con el regreso de los judíos a la tierra prometida, Hageo y Zacarías comenzaron a ejercer una influencia efectiva, estimulando a los judíos en sus esfuerzos de reconstruir el templo. Y antes de que pasara otro siglo también aparece Malaquías en Judá como profeta del Señor.

La profecía escrita por Jeremías sobre un período de setenta años de cautividad en Babilonia estaba disponible a los exilados en Babilonia según Jeremías 25:11; 29:10 y Daniel 9:1-2. Había poca esperanza para realizar esta profecía mientras que los judíos quedaran bajo el dominio de los gobernadores babilonios. Nueva esperanza nació con el liderazgo de Ciro, el persa. Con su conquista de Babilonia en el 539 surgió nuevo interés en la profecía de Jeremías. Poco después de la caída de Babilonia, Ciro sacó un nuevo decreto. Cambiando la política seguida durante dos siglos por los asirios y los babilonios, Ciro mandó que se descontinuara la costumbre de sacar pueblos enteros de sus tierras natales para establecerles en otras partes. Esta nueva política favoreció a los judíos, porque les permitió solicitar una proclamación permitiéndoles volver a la tierra de sus raíces.

Aproximadamente cincuenta mil judíos se unieron en la larga jornada de Babilonia a Jerusalén para restaurar sus fortunas nacionales bajo el liderazgo de hombres como Zorobabel y Josué, como lo estudiamos en Esdras 1-3.

Con mucho optimismo los judíos volvieron a Judá para comenzar la tarea de reconstruir su hogar nacional. Construyeron un altar y comenzaron la adoración en Jerusalén de acuerdo con la ley de Moisés. Con entusiasmo renovaron la práctica de las fiestas religiosas y de los sacrificios y ofrendas. Con mucho coraje emprendieron la reconstrucción del templo ya en el segundo año de su regreso. Mientras que muchos aclamaron con alegría, otros lloraron cuando recordaron la bella estructura del templo de Salomón que había sido completamente destruida por el ejército de Babilonia.

El optimismo inicial pronto se rindió a desánimo. Cuando los judíos rehusaron la ayuda de la población mixta de la provincia de Samaria, o sea de los colonos que habían sido establecidos allí, se convirtieron en objeto de odio de sus vecinos. Los vecinos al norte se hicieron tan hostiles que los judíos tuvieron que abandonar el proyecto de construcción completamente por dieciocho años.

No fue hasta el segundo año del reinado de Darío, en el 520, que los judíos pudieron renovar sus esfuerzos. Fue en esa época que los profetas Hageo y Zacarías pudieron animar a esta nueva generación a esfuerzos renovados. En menos de un mes después de que Hageo hizo su primera proclamación pública, el pueblo comenzó el proyecto de construir del templo. Su iniciativa aumentó unas semanas después cuando Zacarías se unió a Hageo con mensajes de reproche, consuelo y ánimo.

Zorobabel y Josué dieron a su pueblo el liderazgo necesario en este noble esfuerzo a pesar de la oposición de Tatnai, gobernador de la provincia. Estudiamos esta época en el curso anterior en Esdras 4-6. Les aconsejo que vuelvan a leer esos capítulos para refrescar la memoria sobre el ambiente en el cual profetizaron Hageo y Zacarías. Se mencionan Hageo y Zacarías en Esdras 5:1-2 y 6:14 como profetas que ayudaron a Zorobabel y Josué. Pero se ve con más claridad la efectividad de su ministerio profético y el impacto que Hageo y Zacarías tuvieron con el pueblo de Judá cuando leemos sus propios escritos.

Hageo: promotor del programa de construcción

En muchos aspectos entramos en un mundo distinto con los tres profetas de la época después del exilio, pero una cosa se mantiene igual: tenemos muy poca información biográfica sobre estos profetas. También ellos estuvieron contentos con sólo dejarnos un mensaje de su Señor y servirle sólo a él.

La tradición histórica ha presentado a Hageo como sacerdote en parte por su nombre que significa “hombre de fiestas” o “el hombre alegre”. Es un nombre que se deriva del nombre común para una fiesta religiosa para los peregrinos. Pero, por supuesto, no es necesariamente el caso que haya sido sacerdote.

Su preocupación por la construcción del templo y también su tercer mensaje en Hageo 2:10-19 indican gran interés en asuntos eclesiásticos y un contacto muy cercano con los sacerdotes.

Nadie está muy seguro qué pensar de algunas notas añadidas en la Septuaginta a los Salmos 137 y 144-148 ligando estos Salmos a Hageo y Zacarías, pero es útil notar la referencia. Es muy probable que Hageo haya nacido en Babilonia y que regresara a Jerusalén en el 539-38 antes de Cristo. En Agosto del 520 Hageo comenzó a dar sus cuatro mensajes al pueblo. Terminó de dar sus mensajes antes de finalizar el año. La brevedad de su libro puede indicar que lo que tenemos es sólo un sumario de sus mensajes orales.

El bosquejo siguiente está basado en sus cuatro palabras proféticas:

- 1) Reproche y respuesta del pueblo (1:1-15)

- 2) La gloria más grande del nuevo templo (2:1-9)
- 3) La seguridad de bendición (2:10-19)
- 4) Un mensaje personal (2:20-23)

Casi dos décadas habían pasado sin hacerse nada para completar la construcción del templo. Durante esta época los judíos se habían dedicado a la construcción de sus propias casas y muchos habían llegado al punto de tener casas muy cómodas y hasta lujosas.

Hageo dirige sus primeras palabras a Zorobabel, el gobernador, y a Josué, el sumo sacerdote. Con franqueza declara que no es correcto que la gente siga en su demora de reconstruir el templo. Volviendo a los laicos Hageo les recuerda que el Señor es la fuente de todas sus bendiciones materiales. En vez de dedicar sus esfuerzos al proyecto sagrado, ellos habían edificado casas bien lujosas para sí mismos (1:1-11).

Ningún otro profeta antes gozó de resultados tan positivos y rápidos en Judá. Con entusiasmo el pueblo respondió al mensaje. Dentro de veinticuatro días Hageo tuvo la satisfacción de ver la actividad de construcción renovada (1:12-15).

La construcción siguió durante un mes hasta otro mensaje de Hageo. La ocasión de este segundo mensaje fue la Fiesta de Tabernáculos. Ya que la cosecha había sido pobre, esta celebración no fue tan grande como en épocas anteriores antes el exilio. Comparando las perspectivas del presente con la gloria de la estructura de los días de Salomón, ellos quedaron pesimistas y desanimados. El trabajo no procedió con el mismo ritmo y un espíritu letárgico y de apatía comenzó a afectar a todo el grupo.

El mensaje de Hageo redimió la situación. Él mandó a los judíos a renovar sus esfuerzos asegurándoles que Dios por medio de su espíritu estaba en medio de ellos. Además de esto, Dios iba a causar que la grandeza de este templo sobrepasara la gloria del otro y también iba a proveer paz y prosperidad. Para la generación de Hageo esta promesa fue una fuente de ánimo para su trabajo inmediato.

Después de dos meses de progreso rápido en el programa de construcción, Hageo recibió otro mensaje del Señor. El pueblo había experimentado años pobres durante el período cuando abandonaron la reconstrucción del templo, pero ahora que habían comenzado el trabajo, Dios iba a bendecirlos. Aunque todavía ni habían sembrado para la próxima temporada, sin embargo podían marcar este día como el comienzo de bendiciones materiales más grandes. Mejores cosechas están en el futuro.

Ese mismo día Hageo tuvo una palabra personal para Zorobabel. Como un descendiente de la línea real y como gobernador de Judá, Zorobabel representaba el trono de David. En mismo día en el que Dios iba a mover los cielos y la tierra y destruir el poder de las naciones paganas, Dios promete dar a Zorobabel un anillo de sello. La promesa le fue dirigida a él como representante de la línea de David que esperaba su cumplimiento en el Salvador a venir en un momento futuro. Zorobabel fue como un anillo uniendo las líneas tanto de José según Mateo 1:12 y también de María según Lucas 3:27. Así las dos ramas quedan unidas en Zorobabel. Pero por el momento la declaración diciendo que había sido escogido por el Señor le dio el ánimo necesario para dar un

liderazgo efectivo en tiempos cuando los gobernadores persas del área amenazaban con bloquear el trabajo de construcción en Jerusalén.

Lutero también se refiere a esta promesa a Zorobabel y con certeza la relaciona a Cristo cuando dice: “El profetiza también de Cristo en el capítulo dos, de que pronto vendría como un ‘consuelo para todas las naciones’, con lo cual indica en un misterio que el reino y las leyes de los judíos tendrían un fin y que los reinos de toda la tierra serían destruidos y sometidos a Cristo. Eso ya ha tenido lugar y sigue teniendo lugar hasta el Día Final cuando todo será cumplido” (Obras de Lutero, Vol. 35, p. 330).

Varias veces parece que el profeta da “eco” a otros pasajes en las Escrituras. Más notable es el uso en 2:4 de la palabra “esfuérzate” o “ánimo” usada tres veces allí. Este uso refleja el mismo consejo dado por David a Salomón, palabras de Josué 1:6-7, 9 y 18, cuando le anima a construir el templo. Hageo también hace eco de estas palabras de David para animar a Zorobabel, a Josué, y a todo el pueblo en su esfuerzo de glorificar al Señor con la construcción del templo.

Zacarías: Israel en el ambiente mundial

Entre los que habían regresado del exilio con Zorobabel se hallaba Zacarías, jefe de una de las familias sacerdotales. Las primeras palabras de Zacarías siguen el segundo mensaje de Hageo en la Fiesta de Tabernáculos. Citando la desobediencia de sus antepasados como amenaza, Zacarías apoya los esfuerzos de su colega en activar a los judíos. Sólo un cambio genuino de corazón llamaría el favor de Dios (1:1-6).

El segundo mensaje de Zacarías le viene en un secuencia de visiones en la noche. Con cada aspecto de esta revelación viene la provisión de Dios para animar a su pueblo frente a los problemas que les confrontan.

Cuatro caballeros (o jinetes) aparecen en la primera escena. Regresando de patrulla, informan que todo está en paz. Respondiendo a una pregunta sobre el destino de Jerusalén, el Señor anuncia que Sión será consolada con la restauración del templo (1:7-17).

Cuatro cuernos y cuatro herreros se le presentan al profeta. La destrucción de los cuernos parece indicar la ruina de las naciones responsables por la dispersión de Israel, Judá y Jerusalén (1:18-21).

Un medidor de tierras aparece ante el profeta. Indica que Jerusalén va a ser tan próspera y va a aumentar tanto en población que sería necesaria su expansión fuera de sus muros actuales. Cuando el Señor aparezca como la gloria de esta ciudad, el Señor será como una muralla de fuego protegiendo a la ciudad. Y el Señor de nuevo vivirá en Jerusalén entre su pueblo.

En otra visión Zacarías ve a Josué vestido en ropa sucia. Pero es Satanás quien acusa al Sumo Sacerdote y Dios le viste en ropa limpia. Así se le asegura a Josué que puede representar al pueblo ante Dios. La promesa para el futuro queda en el siervo identificado como la rama. En un solo día el Señor limpiará la culpabilidad de la tierra permitiendo el regreso de paz y prosperidad (3:1-10).

De interés especial es la visión del candelabro y los olivos. Por medio de esta visión se le aseguró a Zorobabel que Dios por su espíritu iba a cumplir su propósito. Zorobabel había comenzado la construcción del templo y pudo terminarla.

La próxima visión es muy dramática. Zacarías ve un rollo escrito - un rollo de tamaño gigante - que anuncia una maldición contra robo y contra juramento en falso. La maldición está enviada por el Señor para consumir a todos los culpables (5:1-4).

Inmediatamente después sigue la visión de la mujer sacada a Babilonia, representando la iniquidad del pueblo perdonado y removido.

En la visión final cuatro carros de guerra salen a los cuatro puntos de la tierra para patrullarla. De nuevo el Señor de toda la tierra ejerce control universal como lo hizo en la primera visión (6:1-8).

La situación en Jerusalén estaba llegando a un punto crítico cuando Zacarías mandó la serie de mensajes que le habían venido en las visiones de la noche. Exactamente cinco meses habían pasados desde que la reconstrucción del templo se iniciara en respuesta al mensaje de Hageo. Con los obstáculos que les habían confrontado la gente volvió a la apatía y al desánimo. Para estos días de inseguridad el profeta tenía un mensaje de esperanza. Por medio de sus visiones en la noche vino la seguridad de que el Dios que cuida de toda la tierra había prometido la restauración de Jerusalén. La paz y la prosperidad fueron aseguradas con el crecimiento de Jerusalén. Para aquellos que recibieron el mensaje del profeta y ejercieron una fe en Dios, esta palabra del Señor debe haber traído ánimo verdadero en un momento cuando había mucha ansiedad sobre el futuro y especialmente mientras que esperaban la decisión de Darío sobre su libertad para seguir.

No sabemos exactamente cuándo llegó la noticia del apoyo de Darío, el rey persa, pero sabemos que el programa de construcción duró cuatro años, siendo dedicado el templo en el 510 antes de Cristo.

Zacarías probablemente vivió muchos años después de la edificación y dedicación del templo. Dios le dio importantes mensajes con respecto a Israel y a los poderes gentiles que la circundaban en los capítulos 9 a 14. Zacarías usa el término "Israel" para designar a aquella parte del pueblo que había regresado del cautiverio, fueran de Judá o de otras tribus.

Estos últimos capítulos de Zacarías son especialmente ricos en profecías mesiánicas. La entrada del humilde rey de Sión se describe en 9:9-10; el llanto por causa del que fue herido en 12:10-14; la herida del pastor y la dispersión de las ovejas en 13:7.

En el último capítulo, el 14, Zacarías presenta un mensaje sobre Jerusalén, que después de terribles castigos ha de ser transformada, y bajo la protección de Dios, será el centro de adoración del mundo. Con Jerusalén el punto céntrico de todas las naciones, la adoración a Dios será limpiada de todo elemento impuro para que todo en la vida resuene a la gloria de Dios.

Como es de esperarse, Lutero se dirigió mucho en las profecías mesiánicas y su significado en el contexto del Nuevo Testamento y de Cristo. Lutero dice de Zacarías:

“Este profeta vivió después del cautiverio babilónico. Junto con su colega Hageo, ayudó a la reconstrucción de Jerusalén y del templo y a volver a juntar al pueblo esparcido, de manera pueda ser establecido nuevamente en la tierra gobierno y orden. Él es en verdad uno de los profetas más consoladores.

“En el sexto capítulo profetiza del evangelio y del templo espiritual que debía ser edificado en todo el mundo, porque los judíos le negaron y no lo querían...En el capítulo noveno avanza a los tiempos venideros y profetiza...de como Alejandro Magno conquistaría Tiro, Sidón y los filisteos, de manera que todo el mundo se abriría al evangelio de Cristo que vendría; y Zacarías dice que el Rey Cristo vendría a Jerusalén en un asno. En el capítulo decimoprimer, sin embargo, profetiza que Cristo sería vendido por los judíos por treinta piezas de plata...Así el evangelio y el reino de Cristo vendrían a los gentiles, después de los sufrimientos de Cristo, en los cuales él, como un pastor, primero sería azotado, y los apóstoles, como ovejas, serían dispersados. Porque Cristo tenía que sufrir primero y así entrar en su gloria” (Obras de Lutero, Vol. 35, pp. 330-331).

El tema central de Zacarías se encuentra en el estímulo o incentivo dado al pueblo de Dios para seguir fiel sirviendo el Señor. La soberanía de Dios garantiza a su pueblo que Dios es fiel y poderoso y que guiará a su pueblo. Por eso ámate a servir y a construir para gloria del Señor.